

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL CEMENTERIO INDIGENA DE LLANO SECO, LAGUNILLAS Y ESCUELA DE CAMPO (Campaña 1991)

J. Elvira Ramos

Museo Arqueológico. Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.

INTRODUCCION

Los trabajos arqueológicos en Lagunillas de Mérida comienzan a realizarse de manera sistemática en 1988, con las excavaciones de rescate en el sitio Llano Seco, en las inmediaciones del cerro San Miguel. En esta campaña, financiada por el Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes, en cuanto a equipo físico y humano, se recolectó material cerámico fragmentado en superficie, restos óseos dispersos, una vasija funeraria y un enterramiento directo con fragmento de alferería y un collar de concha asociados. Debido a que el yacimiento había sido intervenido por maquinaria de construcción y en virtud del establecimiento en la zona de un complejo habitacional, se corría el riesgo de que dicho yacimiento desaparecería. Por esta razón, en 1989 se realizan trabajos de excavación, igualmente financiados por el Museo Arqueológico de la ULA, así como por el Ateneo de Lagunillas, durante los cuales se rescatan otros tres enterramientos. Los resultados de ambas campañas se publicaron en el Boletín Antropológico del Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes⁽¹⁾ y sirvieron además, como fundamento para solicitar financiamiento a los organismos oficiales a fin de realizar un estudio intensivo del área y extraer así la mayor cantidad de información posible de un

sitio que presentaba características de un cementerio indígena de grandes proporciones, lo cual siempre ofrece datos invaluable para la reconstrucción histórica de cualquier zona habitada en el pasado.

Una vez obtenidos los fondos por parte del Consejo Nacional de la Cultura, se distribuyeron éstos en función de su mejor aprovechamiento. En este sentido, se plantearon varias necesidades a cubrir, a saber, dotación del Museo Histórico Antropológico Julio César Salas de Lagunillas del equipo físico y los materiales indispensables para realizar, no solamente las excavaciones en Llano Seco, sino para continuar con este tipo de trabajo en futuras investigaciones, contratación del personal calificado para llevar adelante las excavaciones y finalmente, obtener la mayor utilidad del tiempo disponible antes de que se construyeran las viviendas en la zona. Además de los recursos del CONAC, se siguió contando con los aportes del Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes en cuanto a los gastos relacionados con los investigadores que participaron en los trabajos de campo.

Tomando en cuenta tales circunstancias, se pensó en la posibilidad de contar con la participación de la Escuela de Antropología de la Universidad Central de

Venezuela, cuyos estudiantes interesados en formarse como arqueólogos podrían realizar prácticas de campo, útiles para ellos como experiencia, y a la vez prestarían un excelente servicio al Museo de Lagunillas como personal en capacidad de realizar un trabajo especializado, como es el arqueológico. Igualmente se incorporarían profesores de dicha escuela para asesorar y adiestrar a los estudiantes junto con los profesionales contratados por el Museo para coordinar los trabajos en Llano Seco.

Esta experiencia con la Universidad Central de Venezuela también permitiría proyectar al Museo Histórico Antropológico Julio César Salas de Lagunillas como una institución que pretende convertirse en un centro de investigaciones en el que participen todas aquellas instituciones cuyas actividades estén relacionadas con el conocimiento, rescate y preservación de la historia de la región andina.

Los objetivos generales que se plantearon en consecuencia, fueron: 1) Sondear extensivamente el sitio Llano Seco a fin de evaluar definitivamente sus potencialidades. 2) Dotar al Museo Julio C. Salas de parte de los materiales y el equipo mínimo necesarios para los trabajos arqueológicos. 3) Establecer vínculos con la Escuela de Antropología de la Universidad Central de Venezuela. 4) Realizar la mayor cantidad de trabajo en el menor tiempo posible.

Todos estos objetivos se enlazaban perfectamente en tanto un sondeo extensivo en corto tiempo era factible realizarlo contando con suficiente personal. Se hizo el contacto con la Universidad Central de Venezuela y se planificó el trabajo para llevarlo a cabo durante los meses de julio y agosto del año en curso, dejando el mes de junio para preparar la logística.

El Consejo Nacional de la Cultura aportó para los trabajos arqueológicos en

Lagunillas y en general para el funcionamiento del Museo Julio César Salas, un millón de bolívares, de los cuales se destinaron para la evaluación definitiva de Llano Seco, un poco más de quinientos mil. También es de destacar la colaboración del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, en la persona del Dr. Gabaldón, por el préstamo de las instalaciones del Ambulatorio de Llano Seco, el cual sirvió de residencia para el personal y de centro de operaciones para el funcionamiento de los trabajos de campo; la de la Alcaldía del Municipio Sucre por aportar la partida para dos obreros, así como la del Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes, institución que desde las primeras campañas de excavaciones en Lagunillas brindó asesoría y prestó equipo físico y humano.

Finalmente quienes organizamos esta campaña de trabajo en Lagunillas agradecemos la invalorable participación de una serie de personas sin las cuales habría sido muy difícil llevar a buen término la misma: Dra. Josefina Peña, Lic. Isaura de Rivera, Dra. Josefina de Calixtri. Presidenta, Secretaria y Tesorera respectivamente de la Junta Directiva del Museo Histórico Antropológico Julio César Salas de Lagunillas, Sr. David Rivera Peña y Sra. Iralí de Rivera, Sr. Douglas Rivera Peña, y en general a la comunidad de Lagunillas que ha mostrado interés en el rescate y preservación de sus tradiciones y de su historia.

El presente informe se dividirá en tres partes en las que se destacarán los aspectos fundamentales de los trabajos en Llano Seco entre junio y agosto de 1991. En la primera parte se planteará el aspecto administrativo, el uso de los fondos, su justificación y resultados; la segunda parte tocará el aspecto académico, los objetivos del trabajo, metodología seguida, hipótesis y resultados; la tercera parte detallará

la experiencia con la Universidad Central y finalmente se expondrán conclusiones y recomendaciones para la continuación de los trabajos arqueológicos en Lagunillas y en el Municipio Sucre.

Parte I. Aspecto Administrativo

Los recursos disponibles para la excavación se distribuyeron en varios rubros: equipo, materiales, mobiliario, personal, mantenimiento de la residencia, comida, viáticos.

Equipo: Se compró el equipo mínimo necesario para que trabajaran de manera simultánea cinco grupos en el sitio, a fin de cubrir el mayor espacio posible durante el tiempo disponible. En este sentido se contó con picos, palas, piquetas, espátulas, palustres, brochas, pinceles, agujas de disección y otras herramientas necesarias para el trabajo de excavación⁽²⁾, con un monto de 117.346 bolívares.

Materiales: Entre los materiales adquiridos, destaca la papelería, que comprende fichas de control de la excavación, de diario de campo, hojas milimetradas, libretas, etiquetas para identificar todo aquello que se recolecta en campo; las bolsas plásticas en las que se recogen los elementos que conforman el contexto arqueológico excavado, lápices, marcadores, grapas, con un monto de 26.600 bolívares.

Mobiliario: A fin de poder comenzar a realizar trabajos preliminares de limpieza, clasificación y análisis del material recolectado, así como para organizar y almacenar el equipo de excavación, se adquirieron mesones, sillas, vitrinas y cajones, por un monto de 23.950 bolívares.

Personal: Durante el mes de junio, para la preparación de los trabajos, se contrataron dos coordinadores y un transporte.

Durante el mes de julio, se contrataron además del personal mencionado, dos coordinadores. Durante el mes de agosto, se incorporaron un coordinador y dos obreros (estos últimos, pagados por la alcaldía de Lagunillas).

El monto total del pago de personal fue de 179.845 bolívares.

Mantenimiento de la residencia: Para hacer habitables las instalaciones del ambulatorio fue necesario hacer una limpieza intensiva de las mismas, comprar implementos tales como duchas, equipos de aseo, papeleras, camas, sillas, con un monto de 56.090 bolívares. Se incluye el contrato, cada vez que fue necesario, de un camión de agua, con un costo de Bs. 400 cada camión.

Comidas: Durante los meses de julio y agosto se contrataron los servicios de la Sra. María Aída García para que preparara las comidas diarias para el personal, con un sueldo de Bs. 4.000 mensuales.

Lo necesario para preparar las comidas se compró a medida que se hacía necesario, con un monto final de 56.214,80 bolívares.

Viáticos: En este renglón entran los gastos de traslado de los coordinadores y los estudiantes desde y hasta Caracas, Bs. 900 cada uno, para hacer un total de 17.264 bolívares.

Los coordinadores de Caracas fueron Marianela Azócar y María M. Monsalve.

Además de los objetivos académicos, el empleo de los fondos en esta campaña dio como resultado, en primer lugar, la dotación del Museo con parte del equipo y los materiales indispensables para su funcionamiento; luego, el Museo Histórico Antropológico de Lagunillas logró una

proyección hacia la Universidad Central de Venezuela que estamos seguros redundará en futuras experiencias conjuntas en las que la Universidad Central de Venezuela involucre no sólo a sus estudiantes, sino también recursos que permitan compartir responsabilidades con el Museo de Lagunillas y otras de Mérida, en relación con los gastos que tales trabajos significan. Por otra parte, Lagunillas se convirtió en una área de interés para futuras investigaciones históricas, etnológicas, etnográficas, lingüísticas, arqueológicas y en general para todas aquellas disciplinas a partir de las cuales es posible conocer, rescatar y preservar las tradiciones y la historia de Lagunillas y de los Andes venezolanos en general. Todo esto ha sentado las bases para la consolidación definitiva del Museo de Lagunillas como centro de investigación, el cual podrá funcionar como tal en la medida en que cuente con recursos estables e instalaciones apropiadas para almacenar, analizar y exponer los resultados de las investigaciones.

Parte II. Aspecto académico

Los objetivos planteados para la campaña junio-agosto 1991 se centraron en la evaluación definitiva del sitio Llano Seco como yacimiento arqueológico, así como en su delimitación espacial cronológica. Para esto se definió una estrategia de sondeos que cubrieron el área, tomando en cuenta las zonas menos intervenidas por la maquinaria y con menos depósitos de relleno.

Aspecto social: Cumplimos también un objetivo social, el de liberar aquella parte del cementerio de Llano Seco donde unos parceleros debían construir sus casas ya que habían recibido el crédito en este sentido.

Metodología: En 1986 el sitio había sido terraceado y parcelado para construir viviendas; tomando en cuenta esta

distribución, se reticularon ocho parcelas y tres zonas fuera del parcelamiento, y cada reticulado se denominó como *sector* con numeración correlativa:

En el *sector 1*, localizado en el extremo noreste del sitio, se excavó un pozo de 2 x 2 metros, con una profundidad de 2 metros desde la superficie. Este sector estuvo bajo la supervisión del antropólogo José Medina, del Museo de la Universidad de Los Andes y el equipo lo conformaron los estudiantes Alfredo Silva y José Bolívar de la Universidad Central de Venezuela, Ben Alberti, de la Universidad de Southampton, Inglaterra⁽³⁾, Carmen Calixtri, de la Universidad de Los Andes; y Daniela Rivera, de Lagunillas, con el obrero Ramón Sánchez.

En el *sector 2*, localizado a unos 50 metros al suroeste del sector 1 y aledaño al área donde se encontraron enterramientos alineados en campañas anteriores⁽⁴⁾, se excavaron dos pozos de 2 x 2 metros hasta una profundidad de 180 cms. desde el datum vertical (aproximadamente 160 cms. desde la superficie), dos pozos de 2 x 1 metros, hasta la misma profundidad y una trinchera de 3 x 6 metros, hasta una profundidad de 190 cms. desde el datum. Este sector estuvo bajo la supervisión de la antropóloga Marianela Azócar, de la Universidad Central de Venezuela, quien tuvo a cargo en principio uno y luego dos equipos, conformados por los estudiantes Eleonora Tugues, José Antonio Gil, John Galvan, Jesús Matheus, Deyanira García y Yanitza Rivera, de Lagunillas, con los obreros Adelfino Rangel y Gerardo Vera.

En el *sector 3*, localizado al este del yacimiento, se excavaron dos pozos de 2 x 2 metros, hasta una profundidad de 80 cms. desde la superficie. El sector estuvo a cargo del estudiante avanzado en Arqueología Ben Alberti (de la Universidad de Southampton) y luego de la antropóloga

Elvira Ramos, del Museo de Lagunillas; el equipo lo conformaron los estudiantes Rosa Bugía y Luis Román de la Universidad Central de Venezuela, María Antonia Torres, de la Universidad de Los Andes, y Claudia Calixtri, de Lagunillas, con el obrero Pedro Nava.

En el *sector 4*, localizado en la parcela inmediatamente superior (dirección noroeste) a la del sector 3, el mismo equipo excavó un pozo de 2 x 2 metros, hasta una profundidad de 60 cms desde la superficie.

En el *sector 5*, localizado al sureste del yacimiento, se excavó un pozo de 2 x 2 metros, hasta una profundidad de 60 cms. desde la superficie. El sector estuvo bajo la supervisión de la antropóloga María M. Monsalve y el equipo lo conformaron las estudiantes Carmen González y Pilar Amador de la Universidad Complutense de Madrid ⁽⁵⁾ y María Valladares, de la Universidad Central de Venezuela.

En el *sector 6*, localizado a unos 20 metros al sur del sector 2, se excavaron dos pozos de 2 x 2 metros, hasta una profundidad de 180 cms. desde la superficie. El sector estuvo supervisado por el antropólogo José Medina y el equipo conformado por los estudiantes Alfredo Silva, Omar Hernández, José Bolívar y Ana C. Rodríguez de la Universidad Central de Venezuela, Carmen Calixtri de la Universidad de Los Andes, y Daniela Rivera, de Lagunillas, con el obrero Ramón Sánchez.

Los *sectores 7 y 8* no fueron excavados, sin embargo sirvieron para realizar prácticas de reticulado, todas a cargo del geógrafo Andrés Puig, del Museo de Lagunillas.

En el *sector 9*, localizado al este del yacimiento, en una zona no intervenida (fuera del parcelamiento), se rescataron

restos óseos que afloraban en el borde de la terraza aluvial, se realizó la recolección del material en superficie y se excavaron dos pozos de 2 x 1 metros, hasta una profundidad de 70 cms. desde la superficie. El sector estuvo a cargo de la Antropóloga Marianela Azócar, cuyo equipo lo conformaron los estudiantes Jesús Matheus, Rosa Bugía, Luis Román y Graciela Hernández, de la Universidad Central de Venezuela, con el obrero Adelfino Rangel; se contó además con la asesoría del antropólogo físico Jesús Oyalbis y el antropólogo Javier Fernández, de la Universidad Central de Venezuela.

En el *sector 10*, localizado en el extremo suroeste del yacimiento, se rescataron restos óseos en una barranca y se excavaron dos pozos de 2 x 2 metros, hasta una profundidad de 80 cms. desde la superficie. El sector estuvo bajo la supervisión de la antropóloga María M. Monsalve y el equipo estuvo conformado por los estudiantes José de Jesús Bolívar, María Valladares, Alfredo Silva, Yanitza Lorcás, Aibel Gómez, de la Universidad Central de Venezuela, y María Antonia Torres, de la Universidad de Los Andes, con el obrero Pedro Nava.

En el *sector 11*, alledaño al sector 9, se excavaron dos pozos de 2 x 2 metros, hasta una profundidad de 80 cms desde la superficie. El sector estuvo bajo la supervisión del antropólogo José Medina, con un equipo conformado por los estudiantes Omar Hernández, Ana Cristina Rodríguez, Aibel Gómez y Natasha Brites de la Universidad Central de Venezuela y el obrero Ramón Sánchez.

Todos los pozos fueron excavados por niveles arbitrarios de 10 ó 20 cms. según fuera necesario, la tierra extraída fue cernida y el material arqueológico se recolectó en bolsas plásticas identificadas con el código correspondiente. Se tomaron

muestras para análisis de termoluminiscencia a fin de obtener nuevas fechas para el sitio y conocer parte del período de uso del mismo. Antes de cerrar, se definió y registró la estratigrafía en cada pozo.

Organización: El trabajo en el campo se organizó de forma tal que los equipos de excavación funcionaran independientemente de la coordinación administrativa, la cual operó en función de agilizar todas aquellas actividades necesarias para llevar adelante las excavaciones de forma ininterrumpida durante los dos meses destinados para realizarlas.

Las funciones de la coordinación general se centraron en la supervisión académica de los trabajos de campo, la administración de los recursos disponibles y la dotación de los suministros necesarios tanto para el mantenimiento del ambulatorio en tanto residencia, como para la alimentación y transporte del personal de excavación.

Las funciones de los coordinadores de grupo fueron las de entrenar a los estudiantes, supervisar el trabajo en cada sector asignado, elaborar el registro gráfico y fotográfico, las fichas de excavación, el diario de campo así como las notas, llevar el inventario de herramientas y materiales y cuidar que la metodología aplicada fuera la adecuada tanto en la excavación como en la recolección e identificación de materiales y muestras.

Los grupos o equipos de excavación, integrados por dos a cuatro estudiantes y un obrero, tuvieron como funciones el traslado del equipo al campo y de regreso al depósito en la residencia, montaje y desmontaje de toldos y cernidores, la excavación propiamente dicha y colaboración en la elaboración del registro, las fichas y las notas de campo. Igualmente, los estudiantes que hicieron uso de la

residencia estuvieron a cargo de su mantenimiento y limpieza, así como de la organización de las herramientas de trabajo en el depósito y de las bolsas de material excavado, parte del cual fue lavado y marcado como parte del entrenamiento.

Resultados: En los sectores 1, 3, 4, 5, 9, 10 y 11 se hizo recolección de material cerámico fragmentado en superficie y se recogieron fragmentos en los niveles excavados. Sin embargo, no se observó ningún contexto ni se recogieron muestras para datación. En los sectores 1, 3, 4 y 5, el nivel de relleno prácticamente impidió llegar al nivel original del sitio, mientras que en los sectores 9, 10 y 11, el suelo original presentó a partir de los 30 cms. rocas de gran tamaño que no permitieron profundizar más allá de los 70 cms. lo que hizo suponer que en esas áreas no podrían encontrarse enterramientos.

De los pozos excavados en el sector 6 se extrajeron fragmentos cerámicos y muestras para análisis de termoluminiscencia.

El sector 2 fue el más productivo ya que en el mismo se encontraron dos enterramientos directos asociados a una mancha de arcilla de aproximadamente 50 cms. de diámetro. Al igual que otros entierros excavados anteriormente en este sitio de Llano Seco, éstos presentan lajas en el contexto funerario, así como abundantes fragmentos de alfarería, cuentas y restos de fogón. Se recogieron muestras para análisis de termoluminiscencia y suelo.

Tomando en cuenta los objetivos propuestos, los resultados de esta campaña de dos meses de excavación permiten alcanzarlos en forma satisfactoria ya que se pudo determinar el alto grado de alteración del sitio, lo que permite descartar una parte del terreno como área de potencial arqueológico, mientras que por otra parte,

se delimita una zona del yacimiento en la que parecen no estar alterados los contextos. Ahora bien, queda abierta la posibilidad de que otros sectores del sitio que no fueron sondeados contengan aún información, lo cual solamente puede comprobarse haciendo las pruebas pertinentes.

Otro objetivo cubierto fue el de la obtención de nuevas fechas para complementar la cronología del sitio, la que hasta ahora se limita al fechado de dos enterramientos localizados en áreas aledañas al sector 2, uno directo y otro en urna, datados en 480 y 470 +/- 10 años d.C. Es posible que los enterramientos recientemente excavados aporten datos para convertir esa información puntual en un intervalo que dé una idea del tiempo de uso del sitio.

Parte III. Escuela de Campo

Como se planteara en la introducción, los objetivos de la experiencia con la Universidad Central fueron los de establecer vínculos con esa institución para la realización de futuros trabajos en conjunto, proyectar el Museo de Lagunillas y motivar a profesores y estudiantes para involucrarlos en investigaciones antropológicas en la región andina.

Por parte de la Universidad Central de Venezuela, se plantearon metas en relación con la formación de los estudiantes, así como la de establecer las bases para reactivar la Escuela de Campo en conjunto con una institución que permitiera plantearse proyectos de trabajo a mediano y largo plazo de forma ininterrumpida y responsable.

Es de destacar el papel de este tipo de actividades en la formación de profesionales destinados al estudio y defensa del patrimonio histórico y cultural de nuestro país, por lo que tales experiencias sería

ideal que constituyeran actividades programadas y frecuentes más que excepciones posibles gracias a la disposición de recursos eventuales. Finalizada la campaña julio-agosto, es posible decir que ambos objetivos fueron alcanzados ya que a raíz de la visita que hicieron a Llano Seco durante las excavaciones el Director de la Escuela de Antropología Dr. Víctor Rago, su Coordinador, Antropólogo Jesús Oyalbis y el profesor Francisco Javier Fernández, quedó en manos de ellos y de la Dra. Jacqueline Clarac de Briceño, Directora del Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes y miembro de la junta directiva del Museo de Lagunillas, un proyecto de convenio con la Universidad Central de Venezuela, para reactivar la Escuela de Campo con trabajos en Mérida, en el marco de los dos museos.

Conclusiones y recomendaciones

El sondeo intensivo del sitio Llano Seco ha permitido establecer que existe un área del yacimiento en la que parecen concentrarse los contextos funerarios no perturbados. De acuerdo a los resultados de las excavaciones, el sector 2, aledaño a zonas donde fueron encontrados anteriormente enterramientos alineados, fue el único que aportó relaciones contextuales no intervenidas constituidos por dos enterramientos con elementos asociados como lasjas, una mancha de arcilla, restos de un fogón, caracoles, fragmentos cerámicos y objetos líticos incompletos.

Sectores como el 6, a pesar de no haber aflorado contextos, no son descartables por completo por estar asociados espacialmente a esta zona de enterramientos no perturbados.

El resto del sitio parece haber sido muy alterado por la intervención de la maquinaria de construcción, lo que hizo que quedara un estrato de un promedio de

50 cms. de profundidad desde la superficie con abundante material cerámico fragmentado y algunos restos óseos deteriorados.

Es importante destacar la importancia de la dotación del Museo Julio César Salas de un equipo físico que permitirá a esta institución continuar realizando investigaciones arqueológicas a fin de alcanzar sus objetivos generales, los cuales buscan reconstruir la historia del poblamiento de Lagunillas y zonas circundantes en el marco del proceso de ocupación de los Andes venezolanos.

El mobiliario adquirido (mesones) y los implementos para trabajar el material excavado en laboratorio, contribuye a agilizar el análisis para completar la investigación y pasar así a otras fases necesarias de la misma.

En relación con la escuela de campo, las expectativas fueron cubiertas a cabalidad tanto por parte de los estudiantes como del Museo, ya que la participación de los pasantes fue factor fundamental para el buen término de los trabajos arqueológicos y una experiencia importante para su formación profesional, así como fue posible la proyección del Museo hacia otras instituciones de investigación para futuros trabajos en conjunto.

Tomando en cuenta los resultados de la campaña Llano Seco, julio-agosto 1991, se dan las siguientes recomendaciones para dar continuidad a la labor tan significativa del Museo Histórico Antropológico Julio César Salas de Lagunillas para el rescate y la preservación de las tradiciones de esta zona del país.

En primer término, se hace necesario contratar a un profesional capacitado para elaborar el proyecto del Museo, con

metas a corto, mediano y largo plazo. Dicho proyecto debe constituir la guía para cualquier investigación histórica, antropológica y de toda índole que se relacione con el estudio de las tradiciones del hombre andino en esta subregión de la cordillera. En tal sentido, una vez que la institución cuente con una línea coherente de investigación, le será posible establecer prioridades en el empleo de los fondos con los que cuente y además podrá trabajar armoniosamente con otras instituciones en tanto éstas presenten planes de trabajo de investigación inscritos en el marco del proyecto del Museo.

Por otra parte, se hace imprescindible contar con personal estable, pudiendo empezar con un asesor que se encargue de dirigir la organización de la colección con la que ya cuenta el museo y su preparación para fines de exposición. Igualmente, el asesor podría coordinar los trabajos de campo y definir, con los profesionales contratados a tal efecto, las estrategias para los mismos.

Se hace igualmente necesario la contratación de personal profesional, auxiliar y obrero para adelantar algunos trabajos de campo así como una exposición que sirva para proyectar los resultados de estos a la comunidad (con respecto a esta última, ver el Boletín Informativo del N° 28, de nuestro próximo Boletín Antropológico).

En la medida de lo posible, se recomendó terminar los sondeos en el sitio Llano Seco a fin de dar por terminada la evaluación del mismo, actividad que podía llevarse a cabo en un mes de trabajo intenso, contando con un profesional, un auxiliar y dos obreros (lo que se hizo efectivamente, posteriormente en los meses de septiembre 91 a enero 92, informe que se publicará en el N° 28 del Boletín Antropológico).

Se recomienda igualmente realizar la prospección de los sitios ya reportados como posibles yacimientos arqueológicos como el cerro San Miguel, La Calera y Quinaroos, en Lagunillas, así como La Loma del poblado de Estanques, y los caseríos y aldeas de Pueblo Nuevo. Esta prospección sentaría las bases para futuros trabajos de excavación ya que los resultados de los mismos determinarían las líneas a seguir para obtener la mayor y mejor información posible en función de los objetivos generales de la institución. Esto es posible realizarlo en dos o tres meses, contando con un profesional, un auxiliar y un obrero, además del equipo y materiales necesarios, como brújula, mapas y otros que el Museo habrá de adquirir también.

Uno de los aspectos más importantes para un museo es la de su proyección y la difusión de los resultados de sus investigaciones: en este sentido, se recomienda realizar a corto plazo una exposición donde se ofrezcan éstos al público de forma tal que la comunidad de Lagunillas y en general todo aquel interesado se involucre en el trabajo del Museo que, en última instancia, tiene sentido en la medida que se revierta en la población para que sea esta el principal factor en la preservación de su patrimonio histórico.

RESUMEN

Informe de una experiencia de «escuela de campo» intensiva en el sitio de Llano Seco de Lagunillas (Mérida, Venezuela) del cual se sabía que era sitio de cementerio indígena prehispánico, y para el cual había un programa de construcción de viviendas para personas de pocos recursos económicos.

El informe relata toda la experiencia a través de sus aspectos administrativos, académicos, organizativo, y da los resultados de la misma a mismo tiempo que las recomendaciones para futuras experiencias de este tipo.

(Palabras-claves: **Cementerio prehispánico-escuela de campo**)

Finalmente, se recomienda establecer un convenio con la Escuela de Antropología de la Universidad Central de Venezuela a fin de realizar trabajos conjuntos y motivar a estudiantes y profesionales de las distintas especialidades para plantear investigaciones en Lagunillas y áreas circundantes.

Notas

- (1) Ver Ramos Elvira: El Cementerio Indígena de Llano Seco como expresión de la formación de centros jerárquicos en las antiguas sociedades de Los Andes merideños. Boletín Antropológico N° 18, Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes, enero-julio, 1990.
- (2) Ver Relación de Gastos del Museo Histórico Antropológico Julio César Salas de Lagunillas, primer semestre de 1991.
- (3) El estudiante avanzado de arqueología Ben Alberti vino a Lagunillas a través del Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes, institución que mantiene un programa de intercambio con algunas universidades extranjeras.
- (4) Ver Ramos, op.cit.
- (5) Las estudiantes de la Universidad Complutense vinieron por invitación del Museo y atendiendo a la petición de ellas pues deseaban realizar prácticas de campo en Venezuela.

ABSTRACT

Report on an experiment with an intensive «field school» at Llano Seco de Lagunillas (Mérida, Venezuela), which was known to be the site of a pre-Hispanic cemetery and where there was a plan to build housing for low income families.

The report recounts the whole experiment in its administrative, academic and organizational aspects and outlines the results as well as making recommendations for future endeavours of the same kind.

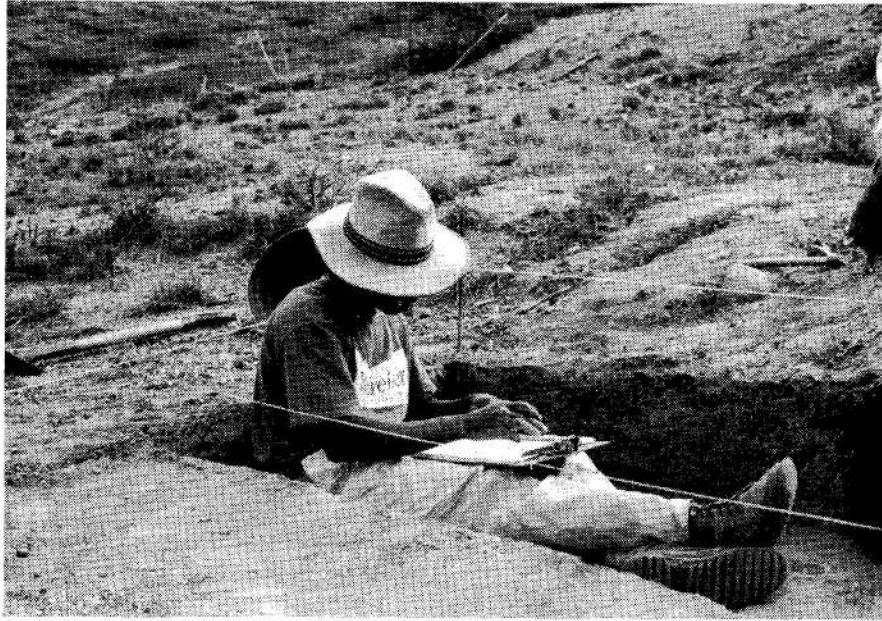
(Key-words: **prehispanic cemetery, field school**).



**FOTO 1. Planicie del sitio de «Llano Seco» ubicado en la zona seca del Chama. Al fondo la Sierra Sur. Contacto con los llanos de Barinas
(Foto: M.M. Monsalve)**



**FOTO 2. Proceso de cuadrículado de uno de los sectores del área de excavación. El reticulado fue hecho con técnicas y aparatos de nivelación
(Foto: M.M. Monsalve)**



**FOTO 3. Alumno de la Escuela de Antropología de la UCV,
llevando las notas de campo
(Foto: M.M. Monsalve)**



**FOTO 4. El decapado y limpieza de esqueleto fue también tarea de los
noveles arqueólogos
(Foto: F.G. Ramos)**